

Sentidos y sinsentidos en la educación de la sensibilidad

Alejandro Reisin

PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE ARTETERAPIA/BUENOS AIRES, ARGENTINA
alereisin@cardioweb.net.ar



Introducción

En este trabajo me propongo analizar y discutir algunos temas y problemas pertinentes en la educación de la sensibilidad. Tales asuntos tienen que ver con la naturaleza de la sensibilidad, con sus grados de presencia y con sus expresiones; también son relevantes al discutir las cuestiones de una educación que se halle comprometida con una manera de pensar que enmarque el sentido de la sensibilidad en la subjetividad. Considero que la educación de la sensibilidad es fundamental para

la vida misma, así como para el ámbito educativo, artístico y arteterapéutico.

Algunas consideraciones fundamentales

El movimiento, la expresión, el continuo trabajo de asimilación y acomodación entre el mundo interno y el mundo externo, son condiciones de lo

que consideramos vital. La sensibilidad es un grado de lo vital que cumple con una importante función, ya que da cuenta de cómo es la interrelación entre el organismo y el mundo.

La sensibilidad como condición de lo vivo y de lo subjetivo determina la singularidad de cada persona. No somos todos sensibles en el mismo sentido. Tenemos ciertas marcas históricas, sociales, culturales, familiares e individuales que hacen que la apreciación de lo interno y lo externo no sea la misma para cada uno de nosotros. Desde un espíritu positivista y racionalista a ultranza, sería preferible un hipotético ideal de control de todas las variables que marcan diferencias entre los sujetos, para lo cual habría que “despojar” sus sensibilidades para igualarlas, y así tener un control riguroso de cada situación, intercambio, producción, conocimiento, acción y efectividad. En oposición a la igualación de todos, es decir, a la aniquilación de las diferencias, la realidad nos muestra que somos seres únicos, que nuestra visión es característica de todos y de cada uno de nosotros, y que resulta indispensable aprender a integrar las diferencias en nuestro diario convivir no solamente con los otros sino con nosotros mismos.

De acuerdo con la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner, hay quienes son más sensibles a lo artístico, otros a lo racional, otros al deporte, otros a lo vincular, etc. Además, podemos pensar complejas combinaciones, donde una sensibilidad potencia a las otras y éstas lo hacen con diversas funciones superiores, tales como la cognición, la memoria, el pensamiento, el aprendizaje, el lenguaje y otras.

Lo sensible es una pieza clave para el desarrollo vital de los humanos, tanto en sus dimensiones expresivas y creativas como en la comunicación y en el aprendizaje. Y éstas a su vez se encuentran presentes tanto en la educación como en la producción artística y creativa y en el trabajo terapéutico.

Como si de una piel se tratara, la sensibilidad tiene beneficios y tiene desventajas: sin piel, una brisa nos lastimaría; mas una piel muy gruesa nos impediría registrar el entorno, a los otros. En ambos extremos casos podríamos encontrarnos en graves peligros. Esta mirada implica dar una di-

mensión al alcance de la sensibilidad. Si hay una dialéctica en la formación y educación de la sensibilidad, también hay una dialéctica en las razones de los grados de lo sensible, diríamos durezas de la piel, que protegen otros tejidos y órganos, los cuales peligrarían sin esa protección. Es decir, no se trata de destituir la piel-barrera que protege, sino de optimizarla a piel-contacto, dialectizarla, abrirla al encuentro con lo otro, ampliarla, hacerla crecer. No se trata de tener una piel permeable (la piel es lo más profundo, decía Paul Valery) o una piel impermeable, donde el otro, lo otro, no llega al corazón.

¿Qué se opone a la sensibilidad? En una época en la que se pretende educar principalmente, o solamente, a la razón, que se halla sobrevaluada, la sensibilidad está devaluada. Para una política de puro capital, de pura cápita, cabeza, los seres más sensibles se tornarían “peligrosos” para ciertos intereses del *establishment*; peligro de que sujetos no adormecidos, de seres cuestionadores, de seres en contacto y relacionados con su mundo, pudiesen ser modificadores de tales intereses. Ser sensible es opuesto a ser dormido, dominado por los medios de masas, seres éstos no pensantes, seres que no hacen cuestión ni se cuestionan sobre sus condiciones de vida o sobre los otros.

Asimismo, hay cuestiones éticas que se involucran directamente con las lógicas de la sensibilidad subjetiva: véanse por ejemplo los problemas que podrían surgir entre seres humanos nacidos naturalmente con respecto a seres humanos clonados y el ideal de algunos sectores de la ciencia cognitiva: imitar al ser humano, esto es, la robótica. Estamos lejos de pensar en la responsabilidad de las sensibilidades de cada cual. Tenemos de todas maneras

problemas más actuales en los que pensar... todos nosotros, ¡seres únicos y originales por cierto!

En la educación de la sensibilidad se ponen en juego ideologías, concepciones de lo humano, de lo sensible y de lo inteligible. ¿Es tan dañina la *irracionalidad* como la *insensibilidad*? Tenemos distintas sensibilidades frente a las desigualdades en las condiciones de vida que prevalecen en el mundo de hoy, aún cuando hay suficientes conocimientos y medios tecnológicos para eliminarlas. Hace





veinte años lo que se gastaba en el mundo en un día de armamento era el equivalente de dar de comer a toda la población del planeta por un año. En un mundo tan tecnocratizado, donde las comunicaciones se han informatizado tanto, las dimensiones sensibles, vinculares, expresivas y comunicacionales se han visto notablemente devaluadas,

en pos de una sobrevaluación de los contenidos digitales, el objeto o asunto que debe ser informado y la racionalidad de la causalidad lineal: causa-efecto (o acción-resultado). La causalidad compleja es propia de la vida social y afectiva; la sensibilidad es ineludiblemente un requisito para nuestra vida humana.



No hablamos de *enseñanza* de la sensibilidad sino de *educación* de la sensibilidad. ¿Cuál es la diferencia? De alguna manera, enseñar es adoctrinar, del latín *insignare*, señalar, de *in*, en y *signum*, signo; así que enseñar es mostrar. Educar, del latín *educare*, es guiar hacia afuera, conducir, sacar de adentro.

Podríamos ver en fotos, en relatos o en películas, una gran cantidad de cuestiones que tienen que ver con la sensibilidad, por ejemplo ver el llanto de alguien que sufre, o de alguien en un estado de pérdida o de apasionado amor. De hecho, las imágenes de la televisión muestran éstas y muchas

otras muy intensas, que bien podrían “afectar” la sensibilidad de muchas personas (de los niños, ni hablar...). Podríamos ubicar el término “enseñar” como lo que se *muestra*. Pero de una enseñanza no se desprende necesariamente un aprendizaje. Hay propagandas que muestran lo dramático que puede resultar el uso indebido de drogas y sin embargo, no educan; ¡a veces incluso estimulan aún más el uso de las mismas! La TV enseña muchas imágenes de la vida cotidiana y de situaciones inventadas. Creo que todos coincidiríamos en negar un carácter educativo de la televisión en estos tiempos de la sociedad de consumo. ¿Qué se ofrece, se muestra, se enseña para el consumo? Las lógicas que gobiernan a las producciones sociales son absolutamente mercantilistas y alejadas de cualquier sentido educativo.

En cambio, el término educación supone un acrecentamiento de la experiencia interior en relación al desarrollo y apropiación de saberes, supone lo significativo, la subjetividad y lo evolutivo. ¿Coincidiríamos en creer que la educación tiene como fin la construcción de saberes (tanto teóricos como prácticos) gracias al vínculo del educador y el educando con los fines de la libertad de los sujetos a través del conocimiento? ¿O se trata acaso de acumular cultura para ser un capitalista simbólico exitoso?

En el hipotético caso de que estuviéramos dando un *sentido* a la educación entre nosotros, estaríamos haciendo referencia a cuestiones metateóricas, netamente ideológicas. Es decir, ¿para qué educar? Luego de esta pregunta, le siguen ¿qué educar?, ¿cómo educar?, ¿con quién?, ¿cuándo?

Pensando de manera positiva en la educación de la sensibilidad, es posible decir que está enmarcada en el sentido filosófico y social, y por lo tanto político y cultural, del acto pedagógico. No se puede ser ingenuo respecto del compromiso ideológico que subyace en la educación de la sensibilidad. Ésta posibilita la visión que cada quién tenga del mundo, el pensamiento propio, la ética de la acción responsable y el respeto por el otro.

En la actualidad existe una supremacía de la imagen visual por sobre otros lenguajes que estimularían otras vías sensoriales (tacto, olfato, gus-

to, oído). ¿Cómo se puede pensar una educación de la sensibilidad a distancia a través de Internet, donde el vínculo con el otro es puramente virtual?

Si oponemos la opresión o la represión a la *expresión*, nos encontramos con una merma en la sensibilidad, necesaria para tolerar el mantener la barrera que divide lo interno de lo externo. Esto implica un proceso de desensibilización. ¿Cuál es el proceso inverso a la sensibilidad que sucede con muchos adultos a lo largo de la vida? La sensibilidad se educa, se reeduca, pero también se anestesia, se oprime, se oscurece. Anestesiarse es un “mecanismo” que aparece necesario para preservar al sujeto del peligro que vivencia frente a lo que la sensibilidad despertaría en él. ¿Cómo desarticular los procesos que interfieren en nuestra capacidad de darnos cuenta de nuestro estado sensible interior, y el del otro?

La sensibilidad no debería oponerse a la razón.

No sólo eso: debería elevarla, refinándola, ligándola al mundo, con sus condiciones concretas de existencia y sus potencialidades. La percepción de la cualidad con la que uno se encuentra en el mundo y su posibilidad de pensar esa cualidad, ese encuentro y ese mundo, hacen

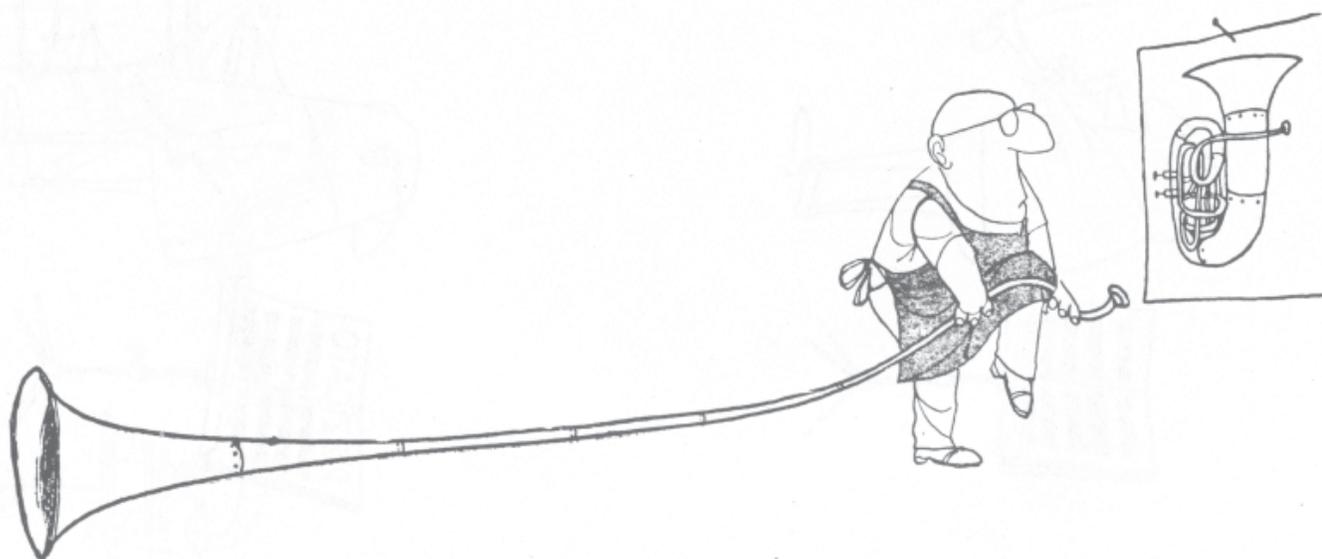
de nuestro ser la esencia de lo humano, la distinción con lo animal. Pero hay animalidades muy elevadas y hay razones muy animales, alejadas de la sensibilidad.

La sensibilidad habilita el pensamiento creativo y éste es fundamental para poder tener una visión crítica del mundo. Para aprender, para poder enfrentarse a los problemas de la cotidianidad y la toma de decisiones que supone vivir en el mundo, es necesario tener registro de los otros, de las relaciones, de las situaciones y de los objetos. Lo sutil, lo mínimo, lo singular, tienen aquí un lugar máximo y universalizable, es decir, extendible a los otros seres también “sensibles”.

Hay una profunda relación entre la sensibilidad y la racionalidad, ambas colaboradoras de una inteligencia que integre lo práctico y lo teórico con lo contextual e intersubjetivo.

¿Educación de la sensibilidad o sensibilidad en la educación? Los seres sensibles deberían tener acceso a una educación gracias a la cual el sujeto





© Joaquín Salvador Lavado (QUINO). Mundo Quino, Tusquets Editores, México, 1963.

recupere su singularidad de las condiciones concretas de existencia en las cuales se desarrolla su convivir, y abra un espacio para que las voces subjetivas, sensoriales, expresivas, comunicacionales, pensantes, creadoras, se expresen y digan sus verdades.

El educador de la sensibilidad debe ser sensible a las diferencias en las sensibilidades de sus educandos. Esto implica tratar diferentemente sus sensibilidades. Como se trata del encuentro sensible con el otro, nadie sabe qué va a pasar en el acto educativo, pero se puede pensar que la actitud educativa implica ponerse a la disposición del otro.

Las *sensaciones interoceptivas* pertenecen al organismo (son difusas) y la mayoría de las veces no son concientes. Muchas enfermedades podrían prevenirse y/o evitarse, adiestrando estas sensaciones. Para los niños pequeños, estas sensaciones acaecen como cúmulo inexplicable que surge de su interior. Sea el caso de cuando tienen hambre, sueño, algún dolor, por los que se ponen irritables o se sienten molestos. Si pensáramos en motivaciones más sutiles, tendríamos que ubicar allí las cuestiones emocionales y vinculares que determinan su vida. Las *sensaciones propioceptivas*, son base aferrante del movimiento y se perciben a través de los sentidos receptores periféricos. Las *sensaciones exteroceptivas* se agruparían en sensaciones por contacto (tacto, gusto) y sensaciones a distancia (vista, oído y olfato). Lo verbal se encuentra tanto como infraestructura como superestructura de las sensaciones.

Actividades posibles

¿Cómo pensar la educación de la sensibilidad? Entrenar el ojo para ver, con distintos lentes, las enormes variaciones de lo sutil, de lo pequeño. Encontrar diferencias en las cosas, en las acciones, en las emociones, en las ideas.

Le proponemos las siguientes frases para percibir las desde su subjetividad:

Una suave brisa de frente, caminando por la playa.
Alguien susurra nuestro nombre en una noche de nostalgia.
Un aroma de nuestro lugar natal, luego de la lluvia.
Una superficie rugosa con algunos ángulos filosos (la reconocemos con la mano).
Flotamos en el espacio, dando vueltas en todas direcciones y miramos a lo lejos, las profundidades.
Nos atraviesan haces de colores por diversos lugares del cuerpo.
Nos desplazamos gelatinosamente.
Vemos un día de nuestro vivir cotidiano en una pantalla grande enfrente de nosotros.
Un día sediento, de mucho calor, tomamos la bebida que menos nos agrada.

Imaginemos ahora si viéramos todo solamente en blanco y negro. Imaginemos luego toda la gama de grises. Nuestra vida cotidiana, en silencio y en escala de grises... Supongamos ahora que pudiéramos ver en blanco y negro y además en los colores primarios, rojo azul y amarillo. A esta altura sa-

brán que el paso siguiente es apreciar sensiblemente las distintas gamas de todos los colores... todas las gamas del verde en un bosque, por ejemplo.

Hay navegantes de la polinesia que se desplazan guiados por los colores del agua, aquellos que denotan los movimientos de las corrientes. Podemos reconocer en la voz de nuestro ser querido, por teléfono, si está triste, alegre, enfadado, aburrido, apurado. Un buen cocinero reconoce en una comida los componentes, un músico escucha los instrumentos que suenan simultáneamente en una orquesta y un pintor reconoce la paleta con la que se logró determinado color. Un educador percibe dónde está aquello que el otro no entendió, por su mirada. Un terapeuta encuentra en un leve cambio de brillo de los ojos cuando se rozan cuestiones que angustian a su paciente.

Sabemos que los niños son naturalmente sensibles y perciben aún sin inhibiciones. Pero este cúmulo de sensaciones acaecen espontáneamente, complejamente, sin una organización que permita identificarlos o, unidos al entendimiento, coincidir en una acción pertinente. Nadie dudaría en que un recién nacido llora porque algo le sucede: hambre, dolor, sueño, etc. El bebé recibe la sensación, es sensible a la percepción de lo que le desequilibra la homeostasis y llora...

¿Cómo abordar una educación de la sensibilidad que introduzca categorías, respete la singularidad y forme a un sujeto desde el punto de vista social? Percepción y categorización, sensibilidad y entendimiento, emoción y comprensión; si entre ellas hubiera fluidez, comunicación, integración, el mundo sería muy diferente. Y aquí la educación tiene una importante tarea para realizar, en todos los niveles.

¿Qué procedimientos psíquicos son los utilizados para cualificar o caracterizar las cosas? ¿Cómo pensar, sin el desarrollo de la sensibilidad, en conceptos tales como observar, reconocer, identificar, explorar, organizar, seleccionar, representar, imaginar, emplear, diseñar, evaluar, intuir, predecir, identificar, discriminar, interpretar, valorar? Una educación de la sensibilidad íntegra puede mejorar la capacidad intelectual general (procesos complejos entre los hemisferios derecho e izquierdo, en la estimulación de las diversas áreas especializadas de la corteza cerebral).

Recomendaciones para la acción

¿Para qué educación de la sensibilidad?

1. Sensibilizar para recuperar el "sens": el sentido y el sentir de la vida.
2. Sensibilidad en la educación para dar sentido humano al vivir con otros.
3. Sensibilidad para la creatividad, para otorgar sentidos humanos, no mecánicos, no alienados.
4. Sensibilidad para formar artistas, a través de las vías de lo sensible.
5. Sensibilidad para que los individuos puedan formarse como sujetos libres y concientes de sus capacidades, sus posibilidades y sus límites.
6. Entre la sensibilidad de uno y de otro es posible encontrar una interfase subjetiva responsable que implica un ejercicio de la libertad, del conocimiento y de una ética de encuentro con el semejante.



Lecturas sugeridas

REISIN, A., 2005. *Arteterapia. Semánticas y morfologías*, edición del autor, Buenos Aires.

Se consigue con el autor en www.alejandroreisin.tk o escribiendo a su correo electrónico.



Siempre tiende a elogiarse demasiado un libro largo simplemente porque uno ha sido capaz de leerlo hasta el final.

E. M. Forster, novelista y crítico inglés, 1879-1970.